

11278

Una onza à termo secco

o

La fortuna rodando

Thomas Rodriguez

# LIBRERÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

## HISTORIA POLITICA Y DIPLOMATICA

desde la independencia  
de los Estados Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

POR

**DON JERÓNIMO BECKER**

Esta obra, que acaba de ponerse á la venta, contiene en amplio y fiel extracto los principales tratados; examina con imparcialidad la historia de éstos, señala sus defectos y expone con minuciosos detalles lo referente á las relaciones exteriores de España, siendo, por tanto, de gran interés para conocer de un modo exacto el aspecto diplomático de la cuestión cubana.

Un tomo en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

## RECOPIACIÓN

DE LAS

## LEYES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

LA MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

Quinta edición, corregida y aprobada por la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, con la aprobación de la Regencia provisional del reino.

Cuatro tomos en folio, 50 pesetas.

## BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

Colección completa de todos los tomos publicados por esta sociedad, de que se hallan la mayor parte agotados.

Van publicados 38 tomos en 4.º—Precio, 900 pesetas.

También hay tomos sueltos.

## ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

## MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

**SAN LORENZO DE EL ESCORIAL**

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

**Juan Noguera Camoccia**

Un tomo en 8.º en cartóné.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

## DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicistas hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

**D. Juan Landa.**

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas

## EL PRACTICÓ

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRA

con un APÉNDICE que comprende el arte de hacer el mejor aprovechamiento de las sobras, platos para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

**Angel Muro.**

Décimatercia edición, ilustrada con 24 láminas, y aumentada con 60 minutos de recetas y comidas para todos gustos y condiciones, algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 1 peseta.

**UNA ONZA Á TERNO SECO,**

6

**LA FORTUNA RODANDO,**

comedia en dos actos en verso

POR

**D. TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ**

Y

**D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.**



**MADRID.**

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

*Abril de 1845.*

## PERSONAS.

DON TRIFON.

BALBINA.

APOLINAR.

LEONA.

LIBORIO.

UN MOZO DE CORDEI.



La escena es en Madrid , á fines del siglo pasado.




---

---

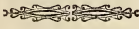
*Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

---



# Acto primero.



*Antesala ó pieza de labor de un cuarto bajo. En el fondo una reja que da á un patio y se abre: á cada lado del teatro una puerta.*

## ESCENA PRIMERA.

BALBINA. LIBORIO.

*(Óyense dentro fuertes campanillazos.)*

LIB. *(Dentro.)* Abre, por Dios, que me cogen:  
abre corriendo, Balbina.

BAL. *(Cruzando el teatro de derecha á izquierda del espectador.)*

Es Liborio: será alguna  
de sus simplezas.

LIB. *(Dentro.)* Aprisa.

BAL. *(Dentro.)* Ya está abierto.

LIB. *(Dentro.)* Deja ahora  
que cierre. *(Salen los dos.)* ¡Virgen María!  
¡de qué apuro me has librado!  
Por poco no me asesinan  
y me rasgan la librea.

BAL. Pero...

LIB. ; Cómo se pondría  
el amo, que es tan ruin! — ¡Ay  
mi sombrero! ; Voto á cribas!  
El sombrero se ha quedado

BAL. á pagar por mis costillas.  
 Pero ¿qué ha pasado? Esplicáte.  
 LIB. Nada, que al doblar la esquina,  
 le dí un pisoton á un hombre  
 sin querer: va él y me mira,  
 y con mucha gravedad  
 me dice: «á ver si me pisas  
 otra vez.» Yo respondí:  
 «corriente.» Plántole encima  
 el pié de golpe, creyendo  
 que las gracias me daría,  
 y me sacude un revés  
 entre pescuezo y mejilla,  
 que me hizo ver mas éstrellas  
 que comí en sopa en mi vida.

BAL. Pues: lo que yo me pensé.

LIB. Pero di: ¿no conocias  
 que le ibas á lastimar?

LIB. ¡Toma! Si él se lo queria.

BAL. Eres un idiota.

LIB.

Mas  
 idiota es el que se esplica  
 al revés.

BAL.

Nunca haces caso  
 de mis consejos.

LIB.

No riñas,  
 vaya: ¡me da tanta pena  
 verte conmigo torcida!  
 Yo te quiero mucho: tú  
 eres muy guapa y muy lista,  
 y cuando hago una torpeza  
 le embocas una mentira  
 al amo, y pasa y me libro  
 de llevar una paliza.  
 ¿Qué fuera de mí en Madrid  
 sin tu amparo? Porque, chica,  
 la verdad es que el señor,  
 aunque oye dos ó tres misas  
 cada mañana, ¡canario,  
 que es mismamente una víbora  
 con peluquin!

BAL.

No murmures

del amo.

LIB. Y se le encandilan  
los ojos cuando te ve  
maja.

BAL. ¡Eh! calla: tú deliras.  
LIB. El domingo sobre todo,  
que estrenaste la basquiña  
que te hizo la sastra aquella  
de junto á la lotería,  
¡qué tierno estaba el señor!

BAL. (*Aparte.*) Mis recelos se confirman.

LIB. ¿Pagaste á la sastra ya?

BAL. No del todo.

LIB. Es muy arisca  
la tal mujer.

BAL. La onza de oro  
que le debo, anteayer iba  
á llevársela... y no estaba.  
Me alegré, porque en seguida  
me acordé de cierto encargo  
que me hizo el amo, y urgía,  
y gasté los diez y seis  
duros...

## ESCENA II.

APOLINAR. — BALBINA. LIBORIO.

APOL. (*Por la reja.*) ¡Eh! camaradita.

LIB. ¡Ay Jesús!

BAL. ¡Qué voz escucho!

LIB. Es el hombre de la riña.

Si pregunta usted por mí, (*A Apolinar.*)  
estoy en la escuela pia.

APOL. Tome su sombrero el bárbaro.

(*Tíraselo por la reja adentro.*)

BAL. Él es.

LIB. Gracias infinitas.

APOL. ¿Dónde vive por aquí  
una jóven de Castilla,  
doña Balbina Quirós?

LIB. Sin el don, yo informaría.

BAL. ¿Soy yo la que busca usted,

- APOL. Apolinar? (*Acércase á la reja.*)  
 LIB. ¡Señorita!  
 (*Aparte.*) ¡Señorita, nada menos,  
 la que zurce mis camisas!  
 BAL. Pase usted por aquí. (*Abre la reja.*)  
 LIB. No,  
 no le abras, que me da grima  
 verle de cerca. (*Entra Apolinar en la pieza.*)  
 Me voy  
 á esconder en la cocina. (*Vase.*)

### ESCENA III.

BALBINA. APOLINAR.

- APOL. ¡No sabe usted qué placer  
 experimento á su vista!  
 ¡Cuidado que hace ya tiempo  
 desde nuestra despedida!
- BAL. Cuatro años ó cinco.
- APOL. Seis  
 y largos. Y usted mas linda  
 cada vez.
- BAL. Siempre fué usted  
 lisonjero en demasía.  
 Por esto...
- APOL. No fué por eso  
 (perdone usted que lo diga)  
 por lo que me echó de casa  
 papá: chismes y rencillas  
 de envidiosos me alejaron  
 de usted y de su familia.
- BAL. No recordemos...
- APOL. Ni al mismo  
 rey de España y de sus Indias  
 tenia yo que envidiar  
 cuando en Aranda vivia  
 sirviendo en casa de un ángel  
 como usted. Aquella pícara  
 de Leona, (que por cierto  
 es ahora mi vecina:  
 casó en Madrid con un sastre,



y le mató y está rica)  
 aquella fué la que dijo  
 que siempre me embebecia  
 mirándola á usted, que usted  
 no desechaba una cinta  
 que no recojiese yo...  
 Confieso que no mentia  
 en esto ; pero de aqui  
 á suponer que... ¡Malicia  
 como ella ! Como si yo  
 no supiese lo que dista  
 el que manda del que sirve.  
 ¡Por las ánimas benditas !  
 ¿Le hablé yo jamás á usted  
 palabra grande ni chica  
 por la cual...? El ser hermosa  
 usted ¿era culpa mia?  
 ¡Bueno fuera no poder  
 admirar las maravillas  
 que cria el Señor ! En fin ,  
 á mí ninguno me quita  
 la idea de que Leona  
 puso en mí al cabo la mira ,  
 y como no le hice caso  
 me calumnió por envidia.  
 ¡Qué dice usted !

BAL.  
 APOL.

La verdad.

Por eso le tengo tirria :  
 ni aun para que me informára  
 de usted , le hice una visita. —  
 Lo que es padre murió.

BAL.  
 APOL.

¡ Ah ! sí.

Téngale en su compañía  
 el Señor. Él me crió,  
 me enseñó... Nunca se olvida  
 de tan grandes beneficios  
 el que tiene alma.

BAL.  
 APOL.

No siga

usted.

Però yo he leído  
 en el diario hace días  
 que está de venta la hacienda

que mi señor poseía :  
¿qué es esto?

BAL. Sin duda usted  
no habrá tenido noticia  
de que sostuvo papá  
un pleito, que fué su ruina.

APOL. ¡Válgame Dios! No, señora.

BAL. Yo quedé desposeida  
de todo al morir mi padre  
aquí, donde residia  
para ocultar su miseria;  
y hoy me halla usted reducida  
á ser ama de gobierno  
de don Trifon Berruguilla.

APOL. ¡Usted!

BAL.

Yo.

APOL.

¡Vive Dios! Eso  
es una cosa que irrita  
y enciende la sangre. ¡Usted  
en suerte tan abatida!

BAL.

Pues vivo contenta en ella.

APOL.

Ruego á usted que me permita  
dudarlo. ¡Contenta! ¡Cá!

El infeliz se resigna  
á su destino; pero eso  
de que se contenta, es grilla.

¿Le parece á usted que estoy  
contento yo todavía

de haber salido de casa  
de usted? Pues no. Y es antigua  
la fecha ya, y allí en ley  
nada me pertenecia.

BAL.

Mi gratitud y mi aprecio  
sí.

APOL.

¿Qué es lo que oigo? ¡Bendita  
la boca de donde salen  
esas palabras divinas!

A seguir en casa yo,  
quizá usted conservaria  
sus bienes, porque despues  
he administrado en Menjíbar  
las haciendas de un señor,

y tengo alguna pericia. —

Pero no : ¡ qué disparate !

Mi buen deseo me hacia  
delirar : yo solo sé  
hacer valer una finca ,  
ahorrarle dinero al amo ,  
no consentir picardías ,  
y al dar las cuentas , salir  
con manos y bolsa limpias.

BAL. Luego tampoco su suerte  
de usted...

APOL. Mi suerte es magnífica.

Yo no nací para ser  
ningun gefe de provincia.  
Cuatro mil reales y pico ,  
producto de mis fatigas ,  
contaba cuando me hicieron  
dejar la mayordomía ;  
gastados tengo unos mil :  
lo que queda es escesiva  
cantidad para vivir  
mientras encuentro cabida  
en alguna parte ; un juez  
que me conoce y estima ,  
me tiene buscada ya  
colocacion : ¿ qué mas dicha  
puedo ambicionar ? — Y usted ,  
señora , usted que es tan digna  
de que todo el universo  
adoraciones le rinda ,  
¿ qué tal amo tiene ? ¿ Guarda  
las atenciones debidas  
á su mérito de usted ?  
¿ Es jóven ?

BAL. No.

APOL. Me fastidian  
los amos jóvenes. ¿ Es  
rico ?

BAL. Si.

APOL. Pues no lo indica  
esta habitacion. Será  
mezquino.

BAL. Alguna cosilla.  
 APOL. ¿Es propietario?  
 BAL. No: tiene  
 toda su hacienda invertida  
 en vales, que ahora...  
 APOL. Sí,  
 los buscan y solicitan  
 de modo, que valen mas  
 que el dinero. ¿Es de benigna  
 condicion ó...?  
 BAL. Buen señor.

#### ESCENA IV.

DON TRIFON y LIBORIO, dentro. — DICHOS.

TRIF. No te deshago la crisma  
 por no pecar.  
 BAL. ¡Ay! el amo.  
 APOL. ¿Ese es el bueno?  
 TRIF. ¿Qué hacias  
 puesto á la reja, salvaje?  
 BAL. Váyase usted, sentiria  
 que le viese.  
 APOL. ¿Esas tenemos?  
 BAL. Pronto.  
 APOL. Pues hasta la vista.  
 (*Vase Apolinar por la reja, y salen por la izquierda  
 don Trifon y Liborio.*)

#### ESCENA V.

DON TRIFON. LIBORIO. — BALBINA.

TRIF. Hombre, me tienes tan harto...  
 LIB. Riñe usted sin ton ni son.  
 BAL. Bien venido.  
 TRIF. (*A Balbina.*) Ese baston  
 y ese sombrero á mi cuarto.  
 LIB. Yo iré...  
 TRIF. Quédate aqui tú, (*Vase Balbina.*)  
 que hemos de vernos las caras

los dos.

LIB. (*Aparte.*) ¡ Que no reventaras,  
regañon de Bercebú!

TRIF. ¿ Qué dices?

LIB. Que á mi entender  
es bien estraño el deseo:  
las caras de par tan feo  
tienen muy poco que ver.

TRIF. ¿ Tanto que hacer te faltó,  
que te estabas divirtiendo  
á la reja?

LIB. Estaba haciendo  
lo que usted me dijo.

TRIF. ¿ Yo?

LIB. Cabal, usted.

TRIF. No me enciendas  
en ira.

LIB. Usted dijo...

TRIF. ¿ Qué?

LIB. «Mira, que pronto vendré:  
vé y despacha tus haciendas.»

TRIF. Pues bueno.

LIB. Yo por cumplir  
lo que usted anteponia,  
para mirar si venia  
me puse á verle venir.

TRIF. No hay aguante.

LIB. Aunque muchacho,  
en todo al órden me avengo:  
diga usted qué haciendas tengo,  
verá cómo las despacho.

TRIF. No seas bestia ni tozudo:  
¿ te puso alli de vigia  
Balbina?

LIB. En vano porfia  
usted: sobre eso soy mudo.

TRIF. ¡ Liborio!

LIB. Ella es una perla,  
es mi única defensora,  
y no sabrá usted que ahora  
un hombre sale de verla.

TRIF. (*Aparte.* Bien temi.)

- LIB. Todo le irrita  
á usted; con que así, callar  
que él se llama Apolinar...  
y la llamó señorita.
- TRIF. (*Aparte.* Si con tanto cumplimento  
uno y otro se han tratado,  
sin razon he sospechado.)  
Vé y di que venga al momento.
- LIB. ¿Que venga aquí? (*Aparte.* Yo le hablaba  
del hombre del pisoton:  
¿querrá verle?) En conclusion:  
¿usted quiere...?
- TRIF. Corre, acaba.
- LIB. Pero, señor, si no sé...
- TRIF. ¿No obedeces?
- LIB. Si hace ya...
- TRIF. Sin réplica.
- LIB. Bien está.  
(*Aparte.* Pues, señor, le buscaré.) (*Vase.*)

## ESCENA VI.

DON TRIFON, y luego BALBINA.

- TRIF. Esta muchacha me tiene  
trastornada la razon:  
es llegada la ocasion  
de declararme. — Aquí viene.  
(*Sale Balbina con un cunastillo de labor y una almohadilla en él.*)
- BAL. ¿Estorbaré?
- TRIF. No, lucero:  
si te he mandado llamar.
- BAL. Nada me ha dicho al pasar  
Liborio.
- TRIF. ¡Habrà majadero! —  
Siéntate.
- BAL. Me sentaré  
para seguir mi labor. (*Siéntanse los dos.*)
- TRIF. Para escucharme mejor.
- BAL. Trabajando escucharé.
- TRIF. ¿Qué te has hecho esta mañana?

BAL. ¿Esta mañana? He salido  
y esa impresa he recogido.  
Tome usted, á ver si gana. (*Le da una cédula.*)

TRIF. ¡Ganar! ¿Qué es esto? ¡Ah! los tres  
números que á terno seco  
juego siempre. Solo pecho  
de pródigo en esto.

BAL. Pues  
como en la estraccion pasada  
dijo usted que á la primera  
gustaria de que hiciera  
yo en su nombre la jugada...

TRIF. Lo dije sin duda alguna;  
que á niña de tal donaire  
no debe hacer un desaire  
la mano de la fortuna.  
Pero yo no te entregué  
la onza: mal te verias  
para...

BAL. Mis economías  
todas en ello gasté.

TRIF. Mujer, ¿por qué sin rodeos  
no viniste á reclamar  
tu dinero... y no aguardar  
hasta el dia del sorteo?

BAL. ¿Qué mas da, cuando se sabe  
que no hay peligro?

TRIF. Ni en broma  
me gusta deber: vé, toma,  
abre el buró: ten la llave.

BAL. ¿Yo?

TRIF. Quiero que te resuelvas  
á mandar aquí desde hoy:  
esa llave que te doy,  
es para que no la vuelvas.

BAL. ¡Ah! no, no.

TRIF. Si yo me fio...

BAL. Pero es accion bochornosa...

TRIF. Si tienes tú, prenda hermosa,  
la llave de mi albedrío.

BAL. Quiero evitar la ocasion

(*Rehusando siempre la llave.*)

- de una culpa de infidencia.  
 Ya sin darte yo licencia  
 me robaste el corazon.
- BAL. Está usted hoy muy chancero,  
 TRIF. No escarnezcas mis enojos.  
 Tiempo hace ya que mis ojos  
 te dicen cuánto te quiero.
- BAL. Permítame usted... (*Quiere levantarse.*)  
 TRIF. Detente,  
 oye las penas que paso ;  
 mira que por tí me abraso.  
 ¡Por una pobre sirvienta !  
 Tan noble eres como bella ;  
 naciste para brillar ,  
 y á mí me toca enmendar  
 la injusticia de tu estrella.  
 Joven y hermosa , es razon  
 que ambiciones el ornato ;  
 ya verás tú qué boato  
 despliego en esta mansion.  
 Era antes mi afan el oro :  
 ¡bien haya lo que adquirí  
 si puede servirte á tí,  
 que eres el mayor tesoro !  
 Termina , pues , la inquietud  
 que amando á mi edad se siente ,  
 y ofréceme solamente  
 un poco de gratitud.  
 Vamos : ¿ no hallará merced  
 en tí mi ardiente suspiro ?  
 ¿Qué dices ?
- BAL. (*Levantándose.*) Que me retiro  
 con su licencia de usted.
- TRIF. ¿Eso mi ruego adelanta?  
 ¿Desprecias la dicha así?
- BAL. Es mucha ya para mí ,  
 que yo no merezco tanta.
- TRIF. Pero en suma , ese desden  
 ¿cuándo cesará ?
- BAL. Jamás.
- TRIF. Bueno. (*Aparte.* Te arrepentirás  
 del desaire.) Está muy bien.



BAL. No creo que nadie deba  
de mi honradez ofenderse.

TRIF. ¡Eh! no hay que ensoberbecerse,  
(Tomando un polvo.)

BAL. porque esto ha sido una prueba,  
¡Ah! ya.

TRIF. Si.

BAL. Fué error bien necio  
el mio.

TRIF. Eres una alhaja;  
pero... (Deja caer la caja del tabaco.)  
Levanta esa caja.

BAL. Pero no de tanto precio...

TRIF. Tome usted,

(Aparte. Su orgullo abato  
asi.) ¡Perder la cabeza

yo por tí? ¡Bah, bah! — Endereza  
la hebilla de ese zapato.

BAL. (Aparte.) Déme su favor el cielo  
para sufrir y callar. (Arrodíllase.)

TRIF. Luego... tú gustas de andar  
arrastrada por el suelo.

BAL. Como ambiciosa no soy,  
no me quejo de mi suerte.

TRIF. Mucho mas si viene á verte  
el fino mancebo de hoy.

BAL. ¡Señor! (Levántase con prontitud.)

TRIF. ¡Vaya, y con qué brio  
te has levantado! Pues, chica,  
ya sabes que quien se pica...

BAL. Piensa usted un desvario.

TRIF. Ese jóven, que me vió  
en mas venturoso estado,  
me respeta demasiado...

BAL. ¡Y escapa cuando entro yo!

TRIF. Pues si esto no tiene viso  
de galanteo corriente,  
dígalo el mas inocente.

BAL. Pudiera jurar...

TRIF. Te aviso

que no quiero que entre aqui  
ni ese, ni otro: y á fé mia

que lo sabes desde el día mismo en que te recibí. Usted no ha de franquear mis umbrales á ninguno : quizá es un solemne tuno el dichoso Apolinar.

BAL. Apolinar á cualquiera (*Con energía.*) puede enseñar honradez.

TRIF. Balbinita , esa altivez ningun amo la tolera ; y si tu cara y tu talle te infunden atrevimiento , te puedes ir al momento á replicar á la calle.

BAL. Me iré , señor.

TRIF. ¡ Voto á San !  
¡ Tan blanda como la cera , se me pone hecha una fiera por que le ofendo al galan !

BAL. Hablar mas es escusado ; yo aqui cesé de servir , y me conviene salir de la casa de contado.

TRIF. Corriente.

BAL. Aqui está el papel  
(*Sacándolo de la almohadilla.*)  
del ajuar que me entregó usted. Registremos...

TRIF. No :  
aunque soberbia , eres fiel.  
Antes de ayer la mesada te aboné.

BAL. No es necesario por dos dias de salario que usted desembolse nada.

TRIF. ¡ Por vida del cielo azul !  
Toma , y arrójalos luego si quieres. (*Le da dinero.*)

BAL. Para el gallego que transporte mi baul.

TRIF. Para el guardian del infierno , si es que con él te acomodas.

(*Aparte.* Ahora me las paga todas.)  
Toma tambien ese terno. (*Le da la cédula.*)  
¡Qué! ¿me vuelve usted...?

BAL.

TRIF.

No es justo

que yo te quite la suerte  
que puede favorecerte.

BAL.

TRIF.

BAL.

Yo no jugué por mi gusto.  
¿Y quién te mandó jugar?  
Aunque usted no lo mandó,  
bien claro á entender me dió  
que lo pensaba mandar;  
y así viendo yo que el día  
de admitir juego pasaba,  
que ya usted no se acordaba,  
pero tal vez sentiria  
privarse por un olvido  
de una propicia ocasion,  
fui y eché, con intencion  
de reparar su descuido.

TRIF.

El modo de reparar  
el supuesto olvido, fuera  
que usted me lo previniera  
para yo determinar.  
Despues mudé de capricho:  
no quiero mas lotería.

BAL.

TRIF.

BAL.

Há un rato que usted decia...  
Me vuelvo atrás de lo dicho.  
Es que por casualidad,  
para mí bien triste, á fé,  
el dinero que jugué  
no era mio en realidad.

TRIF.

Mentira muy mal trazada  
para una niña ingeniosa:  
¿desde cuándo acá es tramposa  
doncella tan arreglada?  
No nos conviene á los dos  
seguir altercando mas:  
si quieres irte, te vas,  
si no, te quedas. A Dios. (*Vase.*)

## ESCENA VII.

BALBINA.

¿Quedarme aquí? Ni un minuto  
 me detengo, hombre soez:  
 ha de ser por esta vez  
 tu ardid infame sin fruto.  
 ¡Por que desatiendo incrédula  
 su afición, el muy grosero  
 me deniega ese dinero  
 y me abandona la cédula!  
 Bien: yo del mísero enjambre  
 servil me distingo en algo:  
 con mi honor sin mancha salgo:  
 no importa morirme de hambre,  
 De mí cuidará el Señor;  
 pues con doble sacrificio  
 desecho el oro del vicio  
 y pierdo el de mi sudor.

## ESCENA VIII.

LEONA.—BALBINA,

LEO. Ave María. (*Llamando á la reja.*)  
 BAL. ¡Ay Jesus!  
 ¡La sastra!  
 LEO. Yo soy, yo soy.  
 Abra usted á quien la quiere  
 de todo su corazón.  
 BAL. ¡Ay Leona! ¡cuánto siento...! (*Abre.*)  
 Digo... pido á usted perdon...  
 Señora Leona.  
 LEO. Vaya,  
 deje usted ese primor  
 para alguna que no sepa  
 conocerse como yo.  
 Que me llamen por mi nombre,  
 que me antepongan un don,  
 ¡dejaré de ser por eso  
 hija de Pedro Queról,

viuda de Atanasio Lepe,  
que á su muerte me dejó  
propietaria de una casa  
que vale medio millon,  
sin mas carga ni gravámen  
que el sereno y el farol?  
Ya ve usted que yo no tengo  
vanidad.

BAL.  
LEO.

Es lo mejor.  
Tampoco á usted en su vida  
tal vicio se le notó.  
¿Qué señorita de Aranda  
trataba con mas amor  
á sus criados que usted?  
Ninguna : testigos son  
ama, costurera y paje  
y mozos de la labor.  
Que lo diga Apolinar,  
el que se enamoricó  
de usted...

BAL.  
LEO.

Señora Leona...  
Y usted, por su propension  
á no disgustar á nadie,  
sus obsequios aceptó.

BAL.  
LEO.

Está usted equivocada.  
No es mala equivocacion.  
Antes me anduvo rondando  
á mí, hasta que se aburrió :  
digo ¿si conoceré  
las mañas del tal señor?  
Ahora ha venido á Madrid  
y tiene su habitacion  
frente á mi tienda : supongo  
que estar allí será por...

BAL.  
LEO.

¿Por qué?  
Por volver conmigo  
á la antigua pretension.

BAL.  
LEO.

¿De eso trata?  
Yo soy rica,  
familia no me quedó,  
soy jóven y... vamos...

BAL.

Sí.

- cierto.
- LEO. Él es un pobreton.
- BAL. Sin duda.
- LEO. Pero el que á mi una vez no me gustó...  
En fin, que pene.
- BAL. Yo creo que á pesar de ese rigor, usted se le inclina.
- LEO. ¡Pché!  
Si él se hiciera hombre de pró, digo de caudal, entonces puede... — No tengo ambicion ni vanidad; pero, amiga, con mi casa y mi obrador, ¿no debo poner la mira en un partido mas...?
- BAL. ¡Oh!  
sí, sí: no es Apolinar para usted.
- LEO. Pues ya que estoy aqui, señorita...
- BAL. (Aparte.) ¡Ay cielos!
- LEO. Si me hace usted el favor de aquellos diez y seis duros...  
Es que...
- BAL. Sí, me los llevó usted á casa anteayer: asi el oficial mayor me dijo: por eso mismo venia...
- BAL. Bien sabe Dios que no tengo yo la culpa si no me hallo en situacion de entregar hoy esa suma, ni siquiera otra menor.
- LEO. ¿No? ¡Vaya! Pues ¿qué ha pasado? ¿Le han robado á usted? ¿Perdió el bolsillo? Siempre tuvo usted poca precaucion. Es menester no acordarse del tiempo que ya pasó,

y hacerse á mirar por sí,  
señorita.

BAL. (*Aparte.*) ¡Qué rubor!  
LEO. Y no se me enfade usted ;

que al fin esta reprension  
la tiene usted merecida,  
y por su bien se la doy.

BAL. Usted nada perderá :  
mi ropa es de mas valor  
que la deuda.

LEO. Yo no quiero  
eso. ¿Por qué á don Trifon  
no le pide usted á cuenta  
la onza?

BAL. Si me despidió.  
LEO. ¿Eso mas? ¿Y cómo ha sido?  
BAL. Don Trifon es jugador  
de lotería...

LEO. Mal hace.  
BAL. Y pone á cada estraccion  
una onza : jugué en su nombre  
por él mi dinero yo ;  
reñimos , y no ha querido  
la cédula.

LEO. Eso es atroz.  
BAL. Mírela usted. Si pudiéramos  
hallar algun comprador  
todavía... (*Le da la cédula. Leona la lee.*)

LEO. No es muy fácil.  
Se hace el sorteo á las dos,  
y son las doce : con todo ,  
la guardo por si ó por no.  
Si fuera de menos precio...

BAL. Escuso la prevencion  
de que lo que den por ella  
es para usted.

LEO. Pues me voy  
corriendo. ¡Ah! si no se vende,  
no busque colocacion  
usted ; véngase á mi casa :  
usted cose con primor,  
y se puede desquitar

el piquillo.  
 BAL. Sí, por Dios.  
 Acepto y voy á enviar  
 mi cofre sin dilacion. (*Vase.*)

### ESCENA IX.

LEONA.

¡Eh! véndase ó no la cédula,  
 mi negocio se arregló,  
 y ya nada pierdo. Casi,  
 casi me da tentacion  
 de quedarme yo con ella  
 y decir que se vendió.  
 Si supiera que ganaba...  
 Pero es un chasco feroz  
 si pierdo. El juego es un vicio  
 muy engolosinador:  
 resistámosle. Yo puedo  
 decir que á mí me cayó  
 dos veces la lotería  
 con aquel santo varon,  
 una cuando me casé,  
 y otra cuando se murió.

### ESCENA X.

APOLINAR. LIBORIO.—LEONA.

LIB. Espérese usted aqui  
 para que al amo le diga  
 que, á costa de mi fatiga,  
 con usted al cabo di.  
 APOL. ¡No es mal encarecimiento,  
 cuando ahí al lado me hallaste!  
 (*Vase Liborio.*)  
 LEO. ¡Hola, Apolinar! ¿trabaste  
 aqui ya conocimiento?  
 APOL. ¡Leona!  
 LEO. Mas ya se ve,  
 como tuviste mania



por Balbina...

APOL. Yo diria  
«nuestra ama.»

LEO. Es ama... que fué.

APOL. Tú la quieres siempre mal.

LEO. ¿Yo mal? Cuando no la embargo  
por... Voy á hacer un encargo  
suyo, ¡y dices eso!

APOL. ¿Cuál?

LEO. Negociar una... aleluya.

APOL. ¡Qué diablos de gerigonza!

LEO. ¿Ves esta cédula de onza?

APOL. Ya la veo: y bien...

LEO. Es suya.

APOL. ¿Suya?

LEO. Pues: como se alampa  
por hacer suerte en el juego,  
le falta el dinero luego  
para pagar una trampa.

APOL. ¿Qué dices, lengua maldita?

LEO. Bien lo que digo se entiende:  
que esta cédula la vende  
tu preciosa señorita.

APOL. ¿La vende? No sufriré  
que otro sino yo la adquiera.  
Venga.

LEO. Aguarda.

APOL. Pronto.

LEO. Espera.

(*Aparte.* Pagar la gana le haré.)

La cédula es propiedad  
mia en virtud de un ajuste,  
y exijo á quien de ella guste  
una buena cantidad.

APOL. Convengo en darte el aumento  
que parezca regular.

¿Te contentas con ganar  
un...?

LEO. ¿Cuánto?

APOL. Ciento por ciento.

LEO. (*Aparte.* Ya ofrece dos onzas.) ¡Vaya!  
eso es una friolera.

APOL.

Tres.

LEO.

Ni cuatro. Si saliera,  
ya era negocio.

APOL.

*(Aparte.* ¡Mal haya  
tu ansia!) Cinco.*(Leona hace un ademan negativo.)*

¿No? Seis.

*(Igual ademan.)*

Siete.

LEO.

¡Bah! *(Aparte.* ¡Tonto! ¡cómo te ciegas!)  
Setenta y ocho talegas  
puede ganar el billete:  
con que...

APOL.

Ocho.

LEO.

*(Aparte.* ¡Qué frenesí!)  
No, no.

APOL.

Nueve onzas cabales.

LEO.

No.

APOL.

Pues hija, tres mil reales  
tengo: ni un maravedí  
mas de mi bolsa se saca:  
ella puede ser testigo. *(La muestra.)*  
¿Los quieres?

LEO.

Por ser amigo,  
concedo.

APOL.

Pues toma y daca.

LEO.

Ten. *(Truecan.)*

APOL.

*(Aparte.* Pongo en esta cartera  
*(Saca una y escribe en ella.)*  
su nombre.) Cuéntalo.*(A Leona designando el dinero.)*

LEO.

¿A qué?

APOL.

Y chito. *(Aparte.* Se la daré  
hoy á la ocasion primera.)*(Mete la cédula en la cartera, y esta entre la faja.)*

## ESCENA XI.

DON TRIFON. LIBORIO. — DICHOS.

TRIF.

¿Qué diablos es lo que dices?  
¿A quién te mandé llamar?

LIB. Al señor.  
 APOL. Servidor suyo.

LEO. Salud.  
 TRIF. ¿Usted por acá,  
 señora Leona? — Amigo,  
 yo á usted no le vi jamás.  
 APOL. Pues con usted me sucede  
 lo propio.

LEO. Es Apolinar,  
 un compañero...  
 TRIF. Ya entiendo:  
 el señor es el galán  
 de la orgullosa criada  
 que hoy he tenido que echar.  
 APOL. Caballero...

LIB. ¿Qué es lo que oigo?  
 ¿la Balbinita se va?  
 ¡Pobre de mí! ¿quién ahora  
 defiende mi balandran?

## ESCENA XII.

BALBINA. UN MOZO *de cordel con un cofre.* — DICHOS.

BAL. Vamos. (*Aparte.* ¡Él aquí!) Señor,  
 sírvase usted perdonar  
 las faltas que he cometido  
 bien contra mi voluntad  
 mientras he servido á usted.

TRIF. Está bien: déjame en paz.

BAL. En ese cesto quedó  
 el inventario...

LIB. (*Cogiéndolo.*) Aquí está:  
 guárdelo usted.

TRIF. Anda y quémalo  
 al instante, y además  
 todo libro ó papel que esta  
 haya podido tocar.

BAL. y LIB. Señor...

APOL. y LEO. Don Trifon...

TRIF. ¿Qué es eso?

APOL. Sea usted mas racional.

TRIF. Yo estoy dentro de mi casa:

- como quiera puedo hablar.  
 BAL. Vámonos. (*Vase el mozo.*)  
 TRIF. Sí, muy bien hecho,  
 y no me vuelvan jamás.  
 LEO. Si lo dice usted por mí...  
 TRIF. ¿Y á usted quién le trajo acá,  
 y al señor?  
 APOL. Si yo he venido,  
 usted me llamó.  
 TRIF. No hay tal.  
 LIB. Sí hay tal, sí; sino que usted  
 ya no lo recordará.  
 TRIF. ¡Picaro!  
 APOL. ¿Lo está usted viendo?  
 BAL. Señores, no alborotar.  
 TRIF. Usted viene por Balbina.  
 APOL. Usted falta á la verdad.  
 TRIF. Usted es un insolente.  
 LEO. Usted es un carcamal.  
 TRIF. Traeme un palo (*A Liborio.*) para que eche  
 á esta gentecilla audaz.  
 LEO. ¡Palo á mí!  
 LIB. Aguarden ustedes  
 mientras lo voy á buscar. (*Vase.*)  
 LEO. ¡Yo gentecilla! yo soy  
 propietaria.  
 BAL. Por piedad,  
 Leona.  
 TRIF. Váyase usted  
 á su obrador á sisar.  
 LEO. ¡Sisona yo! las orejas  
 he de arrancarle.  
 (*Embiste á don Trifon. Apolinar la detiene.*)  
 APOL. (*Forcejeando para llevársela.*)  
 Ven, sal.  
 TRIF. Si agarro una silla...  
 (*Balbina contiene á don Trifon.*)  
 APOL. Ven.  
 LEO. Descendiente de Caifás.  
 TRIF. Fregona.  
 LEO. Usurero.  
 TRIF. Záfia.

LEO. Estantigua.

TRIF. Montaraz.

(Apolinar retira á Leona que se resiste: don Trifon la sigue, aunque contenido por Balbina: en medio de la brega se le cae á Apolinar la cartera que se metió entre la faja. — Entranse todos por la izquierda.)

### ESCENA XIII.

LIBORIO , saliendo por la derecha.

Aqui traigo tres estacas ,  
una para cada cual.

Ya se han ido ; pero siguen  
riñendo por el zaguan.

En el suelo se han dejado

(Reparando en la cartera.)

un libro. ¿De quién será?

(Abre y lee tropezando.)

«De... Bal... bi... na» dice aqui.

Las hojas en blanco estan.

Libro de apuntar el gasto  
debe ser ó cosa igual.

Me ha dicho el amo que abrase  
cuantos pudo manejar

Balbina : seguramente  
que es una barbaridad ;

pero si no le obedezco ,  
mis lomos lo pagarán.

No hay escape : libro , cuentas ,  
inventario general , (Lo coge.)

cuantos papeles encuentre ,  
todos los voy á quemar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## Acto segundo.



*Una sala en casa de Leona. — Sobre una mesa una caja de carton.*

### ESCENA PRIMERA.

LEONA. DON TRIFON, *saliendo.*

- TRIF. Que Dios sea en esta casa.  
LEO. ¡Cómo! Señor don Trifon,  
¿usted por aquí?
- TRIF. Si, amiga:  
la mano del Hacedor  
me conduce...
- LEO. ¡Miren eso!  
pues no esperaba...
- TRIF. Ni yo.  
Pero un pronto... ¿Quién no tiene  
sus ratos de mal humor?  
Sin duda que el enemigo  
hoy de mí se apoderó;  
y como somos tan frágiles...  
¡Con todo mi corazón  
siento haber dado motivo...  
¡Soy un tigre! ¡soy atroz!
- LEO. Vámonos, vámonos, ¡qué demontre!  
si ya la murria pasó,  
si usted confiesa que fué  
un grosero, un escorpion,  
y que sin motivo alguno

conmigo se enfurruñó,  
todo lo olvido.

TRIF.                                   ¡Ay Leona!  
démole gracias á Dios  
porque al fin me ha iluminado.  
La conciencia me gritó...  
Señora Leona, ¡es usted  
un ángel...!

LEO.                                   ¿Qué soy, señor?  
TRIF.   Un querubin, que á esa jóven  
enmedio de su dolor  
y abandono, le ha ofrecido  
un asilo protector.

LEO.   ¡Toma! ¿y qué hacer? La infeliz  
muchacha me enterneció:  
no tenia ni un remedio,  
y le ofrecí este rincon.  
Luego, como me debia...  
ya sabe usted...

TRIF.                                   ¡No! yo no:  
no sé nada... pero bueno;  
ya arreglaremos los dos  
esas cuentas, no hay cuidado...

LEO.   Todo por fin se arregló;  
mas ya le dije á Balbina  
primero, que ¿quién mejor  
que usted pudiera pagar...?

TRIF.   Bien... si no digo que no.

LEO.   Usted debiera haber sido,  
que tiene cada doblon...

TRIF.   ¡Jesus! Señora Leona,  
por el Dios de Sabaot,  
tenga usted mas caridad  
del prójimo.

LEO.   No señor,  
que esta es la verdad: al cabo  
que hiciera reparo yo  
en perder ese dinero,  
estaba puesto en razon;  
pues aunque soy propietaria,  
tambien menestrala soy,  
y en consintiendo una pella,

- nos hacen una porcion.  
Se lleva una mas petardos...
- TRIF. Uno me he llevado yo ,  
que es para colgarse. Vamos ,  
¿querrá usted hacerme el favor  
de ir á decirle á Balbina  
que aqui esperándola estoy ?  
¿tendrá usted tanta bondad,  
Leoncita?
- LEO. ¿Por qué no?  
Está muy puesto en el orden  
que usted le pida perdon  
de sus arranques.
- TRIF. Sí, sí:  
vaya usted.
- LEO. Al punto voy.

## ESCENA II.

DON TRIFON.

¡Maldita seas , amen ,  
parlanchina!—Pues , señor ,  
el momento decisivo  
ha llegado... el corazon  
se quiere salir del pecho  
de impaciencia... ¡Uf...! ¡qué calor !  
¿Si le habrán dicho á Balbina  
que la suerte coronó  
sus números? Imposible :  
ahora mismo la estraccion  
se ha terminado , y yo vengo  
de los Consejos... No , no...  
nada sabe : es menester  
aprovechar la ocasion.  
¡Una onza á terno seco !  
A ver... presumo que son...  
setenta y ocho mil duros...  
ni un ochavo menos. ¡ Oh !  
¡ Salvaje de mí , que tuve  
en mi mano un fortunon  
que estúpido desprecié...



que ella misma me rogó...!  
 ¡ me diera de cabezadas...  
 me hiciera cada chichon!  
 Vamos, si yo no consigo  
 mis intentos... ¡Vive Dios  
 que por necio, de cabeza  
 me arrojó desde un balcon!  
 Ella viene; disimulo,  
 destreza... y mucho valor.

### ESCENA III.

BALBINA. — DON TRIFON.

- TRIF. Balbina... que soy dirás  
 un hombre sin corazon,  
 un mentecato, un huron...  
 ¿no es cierto, niña...?
- BAL. Jamás  
 le haré yo á usted tanto agravio :  
 aunque es muy triste mi estrella,  
 yo me resigno con ella,  
 sin que murmure mi labio.
- TRIF. Conozco bien tu virtud,  
 y ahora sé cuánto vales ;  
 pero ¡doblar yo tus males,  
 y llenarte de inquietud  
 cuando debí con desvelo  
 no molestarte jamás !  
 ¡ ay Balbina ! ¡ qué dirás...!  
 No tengo perdon del cielo.
- BAL. Mucho me admira, señor,  
 que ahora usted tanto se aflija.
- TRIF. Los remordimientos, hija.  
 ¿ Quién no comete un error ?
- BAL. Lo mismo que yo lo olvido,  
 olvide usted lo pasado.
- TRIF. Conozco que te he faltado ;  
 pero estoy arrepentido.  
 Los hombres á cierta edad  
 somos tan... mas todo pasa :  
 quiero que vuelvas á casa...

- y volverás ¿no es verdad?
- BAL. No quisiera que otra vez  
á renovarse volviera...
- TRIF. ¡No! no habrá ya mas quimera...  
tú misma vas á ser juez.—  
Escucha y de admiracion  
te llenarás al contado ;  
sí, porque hoy Dios me ha tocado  
por dicha en el corazon.  
Balbina, te has ofendido  
y con razon, hija, sí,  
pues cuando te hablé debí  
por lo menos haber sido  
mas claro en mi confesion:  
tú, ya se ve, me escuchaste,  
y... muy natural, dudaste,  
Balbina, de mi intencion.  
Yo no te pude aclarar,  
con mi enojo... en fin, rompimos...  
porque no nos entendimos.
- BAL. (*Aparte.*) Pero ¿adonde irá á parar?
- TRIF. Mas ¡ay! saliste de alli,  
y cuando solo quedé,  
comprendí al momento, que...  
no puedo vivir sin tí.  
Por eso sin detencion  
quiero que vuelvas ahora...  
como mi esposa y señora  
de todo mi corazon.  
¿Qué dices? ¿Tambien aqui  
será tu pecho tirano?  
Ya ves, te ofrezco mi mano:  
¿qué mas exijes de mí?
- BAL. Perdone usted mi sorpresa...  
yo nunca pude esperar...  
Me es imposible aceptar  
tanta honra, aunque me pesa...
- TRIF. ¡Qué! ¿respondes de esa suerte  
á mi afan? ¡por Dios! no acabes...  
En tu respuesta ¿no sabes  
que está mi vida ó mi muerte?
- BAL. Mucho lo siento, señor ;

pero hay razones...

TRIF. ¡ Ninguna!

BAL. Sí las hay.

TRIF. ¿ Di cuáles?

BAL. Una :

que soy muy pobre.

TRIF. Mejor.

Yo estoy bien , y eso jamás  
será un obstáculo... ¡ pues!  
yo no miro al interés...

¡ bonito soy yo...! Además,

¿ quién ahora de eso cuida?

¿ No eres hermosa sin tasa?

¿ no descendes de una casa  
altamente distinguida?

¿ Qué mas se puede pedir?

Y sobre todo , esta boda  
con mi gusto se acomoda ,  
con que no hay mas que añadir.

BAL. No ; sin embargo , señor :

mi posicion es muy triste ,  
y mi pundonor insiste...

TRIF. ¡ Por vida del pundonor!

Eso ya raya en simpleza :

¿ no ves que aqui no hay objeto?

yo reconozco y respeto  
tu mucha delicadeza.

Eres honrada , eso si ;

eres toda una señora ;

pero no está bien que ahora...

BAL. ¿ Qué quiere usted? pienso asi.

TRIF. El Apolinar maldito  
es quien mi desdicha labra.

BAL. Si no me ha hablado palabra  
de amor : lo dije y repito.

TRIF. ¿ Cierto?

BAL. Cierto.

TRIF. Pues advierte  
que un hombre de edad madura  
cual yo , con esta figura ,  
no espanta.

BAL. Espanta... mi suerte.

- TRIF. ¡Ps...! tu escrúpulo se explica...  
pero... vamos, ¿qué dijeras,  
Balbinita, si supieras  
que eres muy rica...? ¡muy rica!
- BAL. ¡Muy rica...! ¿señor?
- TRIF. Si tal.
- BAL. Chancea usted...
- TRIF. No chanceo :  
posees...
- BAL. ¡Yo...! ¿qué poseo?
- TRIF. ¡Friolera...! un gran caudal.
- BAL. Pero... ¿cómo...? ¿en qué...?
- TRIF. A fè mia ,  
que esto te habrá sorprendido.  
¿No sabes que te ha caído  
un terno en la lotería?
- BAL. ¿Qué dice usted? ¡ay de mí!
- TRIF. ¿La cédula aquèlla...?
- TRIF. ¡Pues!  
premiada... con que ya ves...  
Dime, ¿la tienes ahí?
- BAL. No... ¡qué desdichada soy!
- TRIF. ¿Desdichada...? ¡voto va...!  
¿no la tienes...? ¿dónde está...?
- BAL. Desde el rompimiento de hoy ,  
por deudas á una persona  
se la cedió... no esperaba...
- TRIF. ¿A quién se la diste? acaba.
- BAL. A la señora Leona.
- TRIF. Pero ¿ha sido en calidad  
de fianza?
- BAL. No señor ,  
para ella.
- TRIF. ¡Jesus! ¡qué horror!  
¡Jesus! ¡qué barbaridad!!  
¡Quitate de mi presencia ,  
estúpida...! sal de aquí.
- BAL. Repare usted...
- TRIF. Huye , sí ;  
que ya no tengo paciencia  
para sufrirte...
- BAL. Comprendo...

Usted ha venido...

TRIF. Eso es.

BAL. En pos del vil interés.

TRIF. Como quieras; no pretendo  
aparecer mas amable.

BAL. Y ¿quién aqui se lo exige?  
¿piensa usted que eso me aflige?  
es usted un miserable. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

DON TRIFON.

¡Anda con dos mil y mas...!  
Si lo dije... es lo mas necio  
que se ha visto : es esta chica  
incapaz de sacramentos.  
¡Mire usted que es mucha droga!  
ceder... ¡regalar un terno!  
setenta y ocho mil duros  
cabales... mas ¿qué me quejo?  
¿No los tuve yo en mi mano?  
y yo ¿no he podido á tiempo  
hacerme de ese caudal  
único absoluto dueño?  
Voy á dar un estallido...  
pues, si señor, lo estoy viendo.  
No hay esperanza; Leona  
le echó la garra... y no encuentro  
recurso humano que pueda  
sacarle lo que deseo.  
¿Quién es el guapo que ahora  
a ese feroz Cancerbero  
le va á arrancar de las uñas  
la cédula? no hay remedio...  
A no ser que... bien pudiera...  
Si en el cuarto de hora llego...  
Ella, en fin, es una sastra,  
y yo todo un caballero.  
¿Quién sabe...? nada se pierde  
por ensayo mas ó menos.

Aquí está... los cielos pongan  
en mis labios el acierto.

ESCENA V.

LEONA. — DON TRIFON.

- LEO. Vaya, ¿se hicieron las paces,  
señor don Trifon... ? me alegro...
- TRIF. ¡Eh...! no señora: esa niña  
es muy orgullosa... he hecho  
cuanto pude... pero nada;  
insiste en su enojo... ¡bueno!
- LEO. ¿Qué me cuenta usted, señor?
- TRIF. Sí, Leona, el evangelio.  
Yo por mi parte he cumplido,  
y sin escrúpulos quedo.  
Le rogué que perdonara  
mis arrebatos, y luego  
con mi casa le brindé  
otra vez; mas con desprecio  
mis ofertas recibió...  
ya ve usted, yo ¿qué mas puedo  
hacer? insiste en quedarse...  
En cuanto á mí, nada pierdo...
- LEO. Pues, señor, esa muchacha  
sin duda ha perdido el seso.  
¿Qué piensa hacer?
- TRIF. Yo lo ignoro...  
y no me importa saberlo.
- LEO. Vamos, que también á usted,  
por mas que diga, no creo  
que le agrade perder hoy  
tan buen ama de gobierno.
- TRIF. ¡Ah...! no, señora Leona,  
tengo aquí grandes proyectos...
- LEO. ¿Sí?
- TRIF. Que con esta ocasión  
en planta pondré al momento.  
Yo, la verdad, no es posible  
que pueda por mucho tiempo  
estar así; un hombre solo,

á no vivir en el yermo ,  
necesita que á su lado  
halle quien vele...

LEO. En efecto.

TRIF. Mi casa , mis intereses  
reclaman un ángel bueno  
en el que yo deposite  
mi confianza... y si encuentro  
una mujer económica  
y á mi gusto , con tres luego  
me caso.

LEO. ¡Calle ! ¿de veras?

TRIF. ¡Toma... ! á galope , al momento.

LEO. ¡Anda ! pues á buena hora  
le ocurre á usted...

TRIF. Para eso  
nunca el hombre llega tarde ;  
y aunque decirlo no debo ,  
no soy un mónstruo , y mi edad  
no es tanta como aparento.  
¿Juzga usted que es tan difícil  
que yo encuentre lo que anhelo?

LEO. A saber los requilorios  
que en su adorado tormento  
querrá usted...

TRIF. No , ¡ yo no busco  
imposibles... ni por pienso !  
Yo pretendo una mujer ,  
una mujer... por ejemplo ,  
asi como... ¡pues ! ¿estamos?  
¿entiende usted?

LEO. No , no entiendo :  
en estas materias es  
tan romo mi entendimiento...

TRIF. ¡Ay Leona... ! ¿usted no ve  
que estan mis ojos diciendo...?

LEO. ¡Jesus... ! ¡y qué encandilados  
los tiene usted... ! me dan miedo...

TRIF. No es miedo , Leona mia ,  
lo que inspirarle yo quiero...

LEO. ¡Don Trifon... ! que se derrite...  
Leona mia... ¡que tierno... !

TRIF.

Señora, no tome usted  
á broma lo que está oyendo.  
Yo no soy un mozalvete  
que habla así por pasatiempo,  
no, sino un hombre formal  
que al hablarle en estos términos  
á realizar lo que ofrece  
está por demás resuelto.

LEO.

Pero ¿está usted en su juicio?  
¿no ve usted...?

TRIF.

Todo lo veo.

LEO.

Sin embargo...

TRIF.

Nada, nada;

en lo dicho me mantengo.

LEO.

¿Qué dirán!

TRIF.

¿Qué han de decir?

LEO.

Yo una artesana, del pueblo...

TRIF.

Pero es honrada y me basta;  
eso solo es lo que quiero.

LEO.

Sin mas bienes que esta finca.

TRIF.

No se eche usted por los suelos,  
señora, que lo que tiene,  
lo mismo que usted sabemos.

LEO.

Señor don Trifon, por Cristo,  
no juzgue usted que yo tengo...

TRIF.

¿Eh...! no se empeñe en negar...  
lo que... ¿y el terno?

LEO.

¿Qué terno?

TRIF.

La cédula de Balbina.

LEO.

¡Ah! ¿tuvo premio?

TRIF.

¡Y qué premio!

LEO.

¡Santos del cielo...! ¿qué escucho...!

TRIF.

¿Se va usted ya convenciendo?

LEO.

¡Oh! ¿Quién pensara...!

TRIF.

Este día

es magnífico, completo.

Vamos á ser muy felices:

ya verá usted, juntaremos

nuestras fortunas...

LEO.

Sí, sí. —

El enemigo anda en esto.

TRIF.

¿Qué ha de andar? ¿los querubines



dirá usted mejor.

LEO. Reniego  
de mi fortuna.

TRIF. ¡ Señora!  
¿ qué es lo que está usted diciendo?  
¿ Se queja usted de su suerte  
despues que...?

LEO. Sí señor, eso:  
me quejo y me quejaré,  
porque no nos entendemos.

TRIF. Pues si es la cosa mas clara.

LEO. Pues yo muy turbia la veo.

TRIF. Esplíquese usted.

LEO. ¡ Debiera  
poner el grito en el cielo!

TRIF. ¿ Hay mujer mas infeliz?  
Lléveme el diablo si entiendo...

LEO. ¿ No le cedió á usted Balbina...?

TRIF. ¡ Cabal! sí señor...

TRIF. Pues luego...

LEO. Pues ahí está mi coraje...

TRIF. ¡ maldito sea el dinero...!

TRIF. ¿ Acaso ha perdido usted  
la cédula?

LEO. Poco menos.

TRIF. La he vendido esta mañana  
en tres mil reales...

TRIF. ¡ Horrendo!!

TRIF. ¡ imperdonable delito!

LEO. ¡ Tres mil reales...! ¡ Dios eterno!

TRIF. Mas... ¿ quién pudo imaginar...?

TRIF. Calle usted, que me avergüenzo.

TRIF. ¡ Codicia vil...! ¿ y he podido

TRIF. pensar un solo momento

TRIF. en entregarle mi mano?

LEO. Oiga usted...

TRIF. Abur, me alejo,

TRIF. que aqui tiene la avaricia

TRIF. establecido su templo.

LEO. ¡ Infame!

TRIF. ¡ Usurera atroz!

LEO. Miserablón... estafermo. (*Vase don Trifon.*)

## ESCENA VI.

LEONA.

¿Habr  picaro como él ?  
  Vejete de Satanás... !  
  insultarme !     la Leona...  
 que si se empeña es capaz  
 de hacerle dos mil añicos... !  
   pues no nos faltaba mas !  
 Despues que con un cabello  
 se me pudiera hoy ahogar ,  
   venirme con letanias... !  
 Si tan pronto no se va ,  
 le juro que de cabeza  
 le hago bajar al zaguan.  
 Mas   ay... !   qué terno... !   qué terno !  
 no quisiera recordar...  
   Qué torpe , qué torpe he sido !  
   Desprenderme de un caudal...  
 venderlo como quien dice  
 por un pedazo de pan... !  
   Qué duda tiene... ? desde hoy  
 yo me debo condenar...  
 ardiendo estoy ahora mismo  
 en un pozo de alquitran.  
   Ay cu nt s talegas !   Miren  
 el bueno de Apolinar !  
 mas poderoso que un F car...  
 Pues ,   estas horas sabr   
 que la suerte por la puerta  
 se le entr  sin mas ni mas.  
 Pero alguien se acerca... es él ,  
 que se eucamina hácia acá...  
 No , pues su cara no anuncia  
 la alegría natural...  
 No lo sabr  todavía.  
 Si le pudiera atrapar...

## ESCENA VII.

APOLINAR. — LEONA.

LEO. ¿Qué es eso? ¿qué tienes, hombre?  
¿te sientes mal...?

APOL. Y tan mal  
como me siento. Estoy, vamos,  
desesperado...

LEO. ¿Es verdad?  
Sosiegate, por la Virgen,  
que tal vez nada será.  
Ya sabes tú que si yo  
soy de alguna utilidad...  
me lo dices con franqueza,  
no tienes mas que mandar.

APOL. No te suponía yo  
conmigo tanta bondad;  
pero es lo que me sucede  
de naturaleza tal,  
que con solo un buen deseo  
no es posible remediar...  
(*Aparte.* ¡Pobre Balbina!)

LEO. ¿Quién sabe...?

Tú te angustias por demas  
y abultas tanto las cosas  
a veces, que... ¡claro está!

APOL. ¡Ay...! no, Leona, hoy las miro  
como las debo mirar.

LEO. Haz el favor de explicarte,  
por Dios, que me tienes ya  
en brasas...

APOL. ¿Y de qué sirve  
que te haga participar...?  
No es nada, mujer, no es nada:  
que me encuentre sin un real,  
que todas mis esperanzas  
se las llevó Barrabás,  
porque estaba consentido  
en colocarme... y ya está  
la plaza que codiciaba  
en otras manos... ¡voto á...!

LEO. Paciencia, poquito á poco  
se suele el cielo ganar.  
Si hoy eso se desgració,  
mañana Dios abrirá  
camino.

APOL. Pero entre tanto  
¿cómo podré yo mirar  
á esa pobre señorita  
privada hasta de lo mas  
necesario... yo que sé  
cuán alta es su calidad...  
yo que á su casa he debido  
tanto favor?

LEO. Bien está;  
pero tú haces lo que puedes...  
y una buena voluntad...

APOL. ¡Eh...! con ella y sin fortuna  
¿á qué se puede aspirar?

LEO. ¿Tan apurado te ves?

APOL. Como no me vi jamás:  
consentido en que iba pronto  
de fortuna á variar,  
ya sabes que esta mañana  
te dí sin dificultad

cuanto encerraba mi bolsa,  
porque quise rescatar  
la cédula de Balbina...

LEO. Sí, lo que es eso es verdad.

APOL. Pues ya ves tú si me quejo  
con razon y... ¡voto á San...!

LEO. Es decir, hablando en plata,  
señor don Apolinar,  
que usted lo que necesita  
son unos cuartos...

APOL. Cabal.

LEO. ¿Quieres hacer un negocio  
que al punto te los dará?

APOL. Con alma y vida, Leona.

LEO. Pues yo no puedo hacer mas  
en gracia del interés  
que me ha inspirado tu afan...  
que aceptar hoy las ofertas

que antes no quise escuchar.

APOL. ¿Qué ofertas?

LEO. Las que me hiciste  
de eterna fidelidad,  
y eterno amor, en Aranda.

APOL. Pues desde entonces acá  
ya ha llovido.

LEO. Mas yo siempre...

APOL. Siempre me hiciste rabiarse.  
Me hiciste echar de la casa.

LEO. La mía tuya será.

APOL. Me calumniaste.

LEO. No es cierto:

lo que dije fué verdad;  
tú, siendo un mísero paje,  
osaste galantear  
á Balbina, porque estabas  
hinchido de vanidad.

Tú la quieres todavía;  
sí, Balbina es mi rival,  
y por ella me desprecia  
tu locura contunaz.

APOL. Pues bien, la quiero, corriente.

Siempre le he sido leal:  
tú el secreto de mi pecho  
me obligas á revelar:  
de ella depende mi suerte,  
de tí nada quiero ya.

LEO. Pues bien... (*Aparte.* Del agua vertida,  
recojamos la mitad.)

Para que veas que puede  
la viuda de un menestral  
tanto como una señora  
tener generosidad,  
al momento voy á darte  
los tres mil reales, con tal  
que tú me vuelvas la cédula.

APOL. No, puede que salga.

LEO. ¡Quiá!

la fortuna á quien la implora  
no le hace caso jamás.  
Aqui ha estado un jugador,

- hombre de mucho caudal,  
 á quien sin duda le han dicho  
 que yo quise enagenar  
 esa cédula, y por ella  
 setenta doblones da:  
 con que decidete pronto...
- APOL. Pero ¿y si...?
- LEO. No hay vacilar,  
 que van á salir los números,  
 y despues ya no será  
 tiempo...
- APOL. Pues bueno, ¡qué diablos!  
 los ojos quiero cerrar,  
 y venga lo que Dios quiera.  
*(Registrándose los bolsillos.)*  
 Toma, toma...
- LEO. *(Aparte.)* Mia es ya.
- APOL. ¡Demonio! ¿Tampoco en este?  
 ¿qué quiere usted apostar...?
- LEO. Vamos... búscala.
- APOL. En la faja...  
 ¡Dios mio...! Tampoco está...  
 Despacito... despacito...
- LEO. ¡Qué... si no...
- LEO. Vuelve á mirar.
- APOL. No hay remedio, ¡la he perdido...  
 me la han robado...!
- LEO. ¡San Blas!
- APOL. Yo la metí en la cartera.
- LEO. Mas la cartera...
- APOL. No está.  
 ¿Hay hombre mas sin ventura?  
 yo me debo asesinar.  
 Castigo justo del cielo  
 por tu orgullo sin igual.

## ESCENA VIII.

BALBINA. — APOLINAR. LEONA.

- BAL. Está alborotado el barrio,  
 hay fuego, y en esta calle...

- LEO. Pues es lo que nos faltaba.  
 APOL. Asi en hirvientes volcanes  
 se trasformara la tierra...  
 BAL. ¡Ah...! ¿qué sucede...?  
 APOL. No estrañe  
 usted mi rabia, Balbina:  
 harán un bien en matarme.  
 BAL. ¡Dios mio!  
 LEO. Tiene razon.  
 BAL. (A Leona.) Pero... ¿qué...!  
 LEO. No es nada el lance:  
 que el terno de usted...  
 BAL. Si, sí.  
 LEO. Se lo vendi en tres mil reales.  
 BAL. ¡Él lo compró...!  
 LEO. Pues, y luego  
 lo ha perdido el badulaque.  
 BAL. ¡Qué lástima, Apolinar,  
 perder fortuna tan grande...!  
 LEO. ¡Digo...! apenas son talegas...  
 Setenta y ocho cabales.  
 APOL. ¡Qué estan ustedes diciendo!  
 Temo que el juicio me falte.  
 ¿Salió ya la lotería?  
 BAL. Sí.  
 LEO. Toma, toma; una hora hace.  
 APOL. ¿Y los números tambien?  
 BAL. Sí, tambien.  
 APOL. ¡Cuántos desastres!  
 Pues esta es mas negra aun.  
 TRIF. (Dentro.)  
 ¡Espera, bribon, tunante...!

### ESCENA IX.

LIBORIO, *entra asustado*, y despues. DON TRIFON. — BAL-  
 BINA. APOLINAR. LEONA.

- LIB. ¡Socorro! ¡favor! que el viejo...  
 BAL. ¡Liborio...!  
 LEO. ¿Tú aqui? ¿Qué traes?  
 LIB. No es nada... que Barrabás...

me persigue... ¡uf! amparadme...

(*Se oculta detras de Balbina.*)

TRIF. (*Sale.*) ¿Adónde estás, idiota...?

LIB. (*Asomándose por detras de Balbina.*)

Aqui, señor.

TRIF. ¡Miserable!

te voy á matar...

BAL. ¡Despacio!

LEO. Aqui no se mata á nadie:

está en mi casa...

TRIF. ¡Señora!

déjeme usted desfogarme,

que me ha arruinado ese pícaro.

LEO. Ha hecho bien.

TRIF. Di, gran infame,

¿por qué le has pegado fuego  
á la casa?

LIB. ¡Qué! ya no arde:

todo está apagado ya.

TRIF. Se ha quemado en un instante

la gaveta en que guardaba

el legajo de mis vales.

LIB. Usted se tiene la culpa:

usted mandó que quemase

los papeles de Balbina.

LEO. Lo dijo usted: no hay escape.

LIB. Encendí la chimenea

del gabinete, hizo el diantre

que á casa viniérase entonces

un muchacho de tu parte (*A Balbina.*)

por una caja de chismes

que olvidada te dejaste:

tuve que subir con él

á buscarla en los desvanes;

tardamos, debió de entrar

una bocanada de aire

abajo sin mi licencia;

prendió por algun parage

el fuego, y ardió la estera,

y las cortinas y un catre,

y los sillones...

TRIF. No sigas.



LIB. Y la gaveta.

TRIF. ¡ Salvaje !

te he de llevar á la horca.

LIB. Como usted vaya delante...

APOL. ¿ Viste por casualidad  
si allá en nuestro zipizape  
se me cayó mi cartera ?

LIB. Cartera , cartera... ¡ Calle !

¿ Era una especie de libro  
de color de chocolate ?

APOL. Libro de memorias , sí.

LIB. Que tenia un almanaque...

APOL. Pues.

LIB. Y luego unos letreros :

« domingo , lunes , y martes... »

APOL. Sí.

LIB. Con las hojas én blanco...

APOL. Y en una escrito con lápiz...

LIB. « De Balbina. »

APOL. Dentro estaba  
la cédula de usted. (*A Balbina.*)

TRIF. ¡ Tate !

¿ A usted mi jugada fué ?

APOL. ¿ Qué es de la cartera , cafre ?

LIB. Viendo que era de Balbina,  
la eché al fuego.

BAL. y APOL. ¿ La abrasaste ?

LIB. Yo no , la lumbre.

LEO. Mejor :

quedamos todos iguales.

BAL. ¿ Ardió toda ?

LIB. El papel sí.

APOL. Pues eso era lo importante...

LIB. Ahora , lo que es la pasta  
ó forro , los cordobanes  
aquellos , que son bonitos ,  
esos no , ¡ qué disparate !  
Papeles y no pellejos  
me mandaron que quemase.

APOL. En el fuelle de la tapa ,  
por mas seguro parage ,  
metí la cédula.



- POL. Todo es en vano.
- AL. Yo... solo de una manera...
- POL. (*Se arrodilla.*) ¿No acepta usted la cartera porque viene de mi mano?
- AL. Alce usted, que esta es la mia.
- POL. (*Besándola.*) ¡ Oh dicha que no me atrevo á creer...!
- IB. ¡ Viva!
- POL. Yo debo enloquecer de alegría.
- EO. Bien, sois ricos por demas... me alegro... ¿pero aqui...? ¿estamos?
- POL. Sí, amiguita, ya nos vamos para no volver jamás.
- Tú, Liborio, te vendrás con nosotros... ¿eh?
- IB. ¿Pues no?
- BAL. Si, y de tí cuidaré yo.
- APOL. Estoy de gozo brincando.
- BAL. ¡Ay...! ¡la fortuna rodando...!
- APOL. (*Entregándole la cartera y estrechándole las manos.*) Pero en tus manos paró.

## FIN DE LA COMEDIA.

---

NOTA. Al estender el plan de esta corta composicion, se han tenido presentes tres obras dramáticas, una del teatro aleman, otra del francés y otra del español, aunque traducida, que son: *Das Loos in der Lotterie*, comedia en cinco actos de Gellert; *La Maison en Loterie*, comedia en un acto de Picard; y *La Novia de 64 años, ó una Lotería*, comedia en tres actos impresa en Barcelona en 1829 sin nombre de autor ni de traductor.

177  
The first of these is the  
fact that the British  
Government has been  
unable to secure the  
necessary supplies of  
food and clothing for  
the population of the  
country.

The second is the  
fact that the British  
Government has been  
unable to secure the  
necessary supplies of  
fuel and raw materials  
for the production of  
the goods and services  
which are essential  
for the well-being of  
the population of the  
country.

### THE DEBILITATION

The third is the  
fact that the British  
Government has been  
unable to secure the  
necessary supplies of  
the means of transport  
for the population of  
the country.

DICCIONARIO  
DE  
**MODISMO**

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

**RAMÓN CABALLER**

CON UN PRÓLOGO

DE

**DON EDUARDO BENOIT**

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

Este Dictionario consta de más de 60.000 acepciones

---

Cuaderno **44**—Precio: **2** reales  
(Contiene los pliegos 130 á 132)

---

ADMINISTRACIÓN  
LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO  
calle de Preciados, número 23

—  
MADRID

